

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 64.

MADRID 3 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MADRID PINTORESCO.—COSTANILLA DE SAN ANDRES.

FUEN SANTA.

LA GRANJA.

Pocos conocen una aldea llamada *Fuen-Santa* sepultada en uno de los rincones mas ignorados del valle del Bajo Boulones. Esta aldea tan reducida que no se hace mención de ella en los mapas mas prolijos y minuciosos, se compone de diez ó doce chozas colocadas à considerable distancia unas de otras, y dependientes de la jurisdiccion de Cremarest, lugarillo miserable, situado á orilla de la Liana, bajo la sombra de los sauces. *Fuen-Santa* se halla á cinco ó seis leguas de Bouloque-sur-mer, y á una del bosque. El edificio mas importante es una linda granja, cuyas paredes se hallan blanqueadas con coqueteria, y á cuyo techo cubierto de mimbres decora un tapiz de verde y afelpado musgo. Está rodeada, como casi todas las quintas del Bajo Boulones de un redil, cerrada por una berja de madera, un cobertizo y una huerta. El recinto se halla ademas circunvalado por una triple fila de viejos chopos y álamos gigantes; pero todo tan fresco, tan agradable, que un pensador desearia estraviarse en sus contornos.

La habitacion de que hablamos tenia el nombre de la aldea, y debia probablemente existir antes de las demas habitaciones unidas bajo un mismo dominio, aunque separadas las unas de las otras como hemos dicho. La existencia de un delicioso manantial que nacia de la orilla misma del cercado, y cuyas claras y transparentes aguas jamás habian faltado ni en los rigores del estío, ni bajo las escarchas del invierno, daba nombre á la aldea, y su corriente era tenida en gran reputacion en el pais, pues aun cuando no se contaba ningun milagro de ella, su perene existencia y el alivio que

esperimentaron algunos enfermos que bebieron á pasto sus aguas, la acreditaron para siempre.

La Granja que poseia en su recinto esta maravilla, se llamaba *Fuen-Santa*. Llegábase à ella por el cercado atravesando una prolongada alameda de manzanos, de los cuales la mayor parte enanos y abatidos por los vientos, yacian sobre el camino interponiendo el paso. El patio que seguia á la alameda, no ofrecia cosa alguna de particular; pero su lago de agua clara, los olmos que le sombreaban y el musgo que entapizaba el pavimento, se hallaban en perfecta armonia con el aspecto solitario de aquellos parajes. La casa poseia, como es de costumbre, graneros, establos y caballerizas; pero como una rareza en aquel valle, las ventanas se cerraban con robustos postigos de encina, cerrojos y rejas de hierro, precaucion inusitada, pero que el aislamiento de la granja parecia autorizar. Existia tambien en el interior de la casa otra cosa que contrastaba aun con el aspecto campestre y rústico de *Fuen-Santa*. Era una salita, entarimada con esmero, vestida con papel gracioso, y adornada con un espejo y varios cuadros. Esta pieza tenia salida à dos gabinetes adjuntos: en el uno habia una cama, en el otro un escritorio y algunos libros.

El dueño de la casa era un hombre de un aspecto y de un talento extraordinario para su profesion. Sus distinguidos modales contrastaban con la rusticidad de su muger y de sus hijos. Estaba comunmente vestido con una casaca de color pardo oscuro, y á no ser que tuviera calzadas las botas para montar á caballo, lo que le acontecia con frecuencia á causa del género de su comercio, usaba de calzon corto y media de seda negra muy estirada sobre sus piernas delgadas y nerviosas. Lambert era su nombre, podria tener cincuenta y cinco años, aunque sus negros cabellos sobre los cuales el tiempo habia dejado caer algunos copos, le hiciesen aparecer de menos edad al primer aspecto. Del-

gado, bajo, pero ágil y clásico como un jóven de veinte años, poseia ademas ojos negros y ardientes, cuya mirada era mas espresiva á causa de su hundimiento, y cuyo fuego contrastaba con la gravedad de su fisonomia, de sus discursos y de sus modales. Su boca algo grande y sus lábios delgados parecian formados para la sonrisa; y sin embargo esta espresion era rara en su rostro. Un minucioso aseo, y un lenguaje mas bien lacónico y severo, que duro ó brutal, tales eran los últimos rasgos del carácter de Mr. Lambert.

Con todo existia en su persona una cosa evidente para una vista perspicaz, aun cuando no se pueda espresar sino por medio de términos vagos. Era no tan solo melancolia sino algo mas que desesperacion. Era por decirlo asi, un fuego interior, cuya existencia se sospechaba, nn pensamiento, ó la consecuencia de muchos recuerdos roedores que debian suscitar duros combates bajo de aquella estóica apariencia. Allí existia un alma ardiente é imperiosa; ¿pero cuál era el giro que habia tomado? El aborrecimiento? El amor? La ambicion? La avaricia? Problema imposible de resolver. Jamás habia manifestado aborrecer à nadie. En cuanto al amor, su época hacia algun tiempo que habia pasado, aun cuando esta cuerda hubiese vibrado enérgicamente en otro tiempo en su alma. Parecia ademas no experimentar ese delicado sentimiento de tierna amistad, que se disfruta junto á la persona de quien se ha recibido el primer beso. Pocas veces hablaba á su muger, y cuando se veia precisado á hacerlo, lo hacia con la mayor frialdad. Sus cinco hijos no recibian de su parte ninguna prueba de afecto, y cuando les dirigia la palabra era para comunicarles órdenes. Su tierna y amable hija Isabel, reunia tal vez, todos los sentimientos afectuosos de su padre; pero no podia asegurarse con certeza, porque si la hablaba con menos desabrimiento que á los de-

mas, pudiera atribuirse á su sexo y extremada juventud. Quizá se entregaba sin reserva á todas las emociones de su corazón, en las prolongadas horas que pasaba encerrado con su hija en la salita de que hemos hablado. Santuario impene trable para el resto de su familia.

(Continuará.)

ALEMANIA.

VIAJES POR DON AGUSTIN PASCUAL.

Llegamos á las seis de la noche á Colonia, á la antigua capital del comercio del Rhin inferior y al centro futuro de todo el comercio de la Francia, de la Holanda y de la Bélgica con la Alemania. Colonia es una ciudad notable por el comercio y por su antigüedad. Sus calles son sombrías y torcidas. Su catedral, sus puertas y sus almacenes, con su población de 70,000 habitantes, en un puerto capaz de recibir 100 buques en su comercio, con sus numerosos recuerdos históricos, forman la ciudad mas notable de las orillas del Rhin, y las antiguas de la Liga anseática.

A las siete de la mañana abandonamos esta bella ciudad, tomando un flete en un barco de vapor de los que surcan el Rhin. Esta navegación es muy regular y muy rápida. Solo la sociedad de Colonia tiene 16 barcos de vapor. Bien pronto recibimos muestras señaladas de aprecio por la bondad de los alemanes. Un estudiante en medicina, apasionado por Calderon y Lope de Vega, nos condujo á las diferentes partes que forman un barco de vapor, preguntándonos en cambio noticias sobre el estado de las ciencias y de la literatura española. El famoso estudiante, vivo y liberal, era un acérrimo defensor del racionalismo de Spinoza, y nos dió numerosas notas sobre el progreso intelectual de la Alemania. El estudiante paga la última plaza y tiene el privilegio de acomodarse en la que guste.

Hubimos de tener el sentimiento de dejarle en Boran, á cuya célebre universidad concurre la juventud de las orillas del Rhin mas bulliciosa é intrépida, conservando viva su memoria durante largo espacio, por la sombra que proyectan en el agua las viejas torres y las ennegrecidas murallas de la sabia ciudad.

A las cuatro de la tarde llegamos á Coblenz, importante fortaleza, que por su situación ha merecido, con justicia, el nombre de *Gibraltar de la Alemania*. Dificil es encontrar posicion como la suya, en el ángulo que forma el Moselle y el Rhin: parece que la ciudad está en medio de un lago: cuatro caminos navegables se cruzan sobre sus muros, y hombres y mugeres transportan aqui sus mercaderias para que se esparzan en la Holanda y en la Suiza.

Pasamos la noche en Coblenz, y á las siete de la mañana seguimos en el vapor dirijiéndonos á Mayense. En este tránsito el rio se encajona por altas montañas, cuyas bases van lamiendo y luchando con el industrioso labrador, que le pone diques continuos para utilizar sus campos. En la esposicion al sur hay viñedos muy notables y frutales en la esposicion al norte.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

La viñeta que hoy damos está tomada de un cuadro pintado por don José Abrial y que presentó en la esposicion pública de 1836. El grabado representa una vista de la Costanilla de san Andrés, mirada desde la calle de Segovia. El cuadro es bellissimo, y nos ha decidido á publicar la copia su exactitud en el conjunto y en los detalles que no pueden mejorarse.

A las ocho de la noche del primero del actual falleció el actor del teatro de la Cruz don Pedro Eusebi: y ayer fueron trasladados sus restos al cementerio.

A UNA AZUCENA.

Cándida flor, azucena
Del albo color vestida,
Dando al viento tus pendones
Que mece blanda la brisa;
Tú, que engalanada muestras
Sobre el débil tallo erguida,
Que eres reina de las flores,
Segun desdeñosa miras
Al suelo doblada en arco
Las flores que te tapizan;
A mi en tu inocente orgullo

Tristeza amarga me inspiras,
Porque en el pié de tu tallo
Hay una sombra tendida.

Con el matinal rocío
De perlas mil te cobijas,
Y relucientes diamantes
Tus blancas hojas salpican;
Mas tal vez á tanto peso
De tan rica pedreria
Dóblase entonces tu tallo
Y la alta cerviz inclinas;
Te muestras tan orgullosa
Cuanto vá de pobre á rica,
Y basta á doblar tu tronco
Un soplo de blanda brisa
Que enantes te acariciaba,
Te arrullaba y te mecía.

Guay de la blanca azucena
Al pié del tronco caida
Sin aroma, sin fragancia,
Mustia, y ajada y marchita!
Breves fueron triste flor
Los encantos de tu vida,
Como estrella que en los cielos
Acaso rápida brilla,
Y en un punto desaparece
En la inmensidad perdida!
¿Qué ha sido, flor, del orgullo
Que ha poco te envanecía?
Ya sobre las otras flores
No te levantas altiva!

Ven conmigo, triste flor,
Que yo te pondré prendida
Entre los rubios cabellos
De la que es el alma mia.
Al fin, allí ventura
Tornarás á nueva vida
prestando á su sien perfume,
Feliz, dichosa y tranquila;
Pero cuéntale á mi amada,
Azucena siempre viva,
Que cuando á las otras flores
Del Vergel, dabas envidia,
Al pié de tu blando tallo
Viste una sombra tendida.

A. Auset.

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
Ultima representación de
LA ENCANTADORA O EL TRIUNFO DE LA CRUZ,

baile histórico y fantástico en cuatro actos.

DIVERTIMIENTOS.

Acto primero. Danzas egipcias.

1.º Paso de momias, por los niños Oliva Sabi, J. Fernandez, A. Martin y M. Fernandez.

2.º Pax de-deux, por el señor Adrian la señora Prevost.

3.º Pax-de-deux, por el señor y la señora Finart.

4.º Final general, por los bailarines principales, por el cuerpo de baile y los alumnos.

ACTO SEGUNDO.

Escena y danza de seducción.

La señora Momplaisir con las señoras Hidalgo, Callejo, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Valero, Lopez, Barrio, Vilaplana, Moreno, Edo y Velarde.

ACTO TERCERO.

Marcha fantástica.

El señor Estrella con 52 individuos del cuerpo de baile, 16 alumnos y 40 comparsas.

Danzas de demonios.

1.º Paso de diablillos, por el señor Estrella (A) y 16 alumnos.

2.º Wals infernal por los individuos del cuerpo de baile.

3.º Galop por la señora Flores y el señor Estrella.

4.º Otro wals infernal, por los individuos del cuerpo de baile.

5.º Galop infernal, por la señora Flores y el señor Estrella, con las señoras Hidalgo, Callejo, Bueno, Saavedra, Menendez, A. Estrella, Barrio, Lopez, Valero, Moreno, Blazquez, Velarde, Edo, Vilaplana, Hernandez, L. Andren, con los señores Tenorio, Baga, Gonzalez, P. Hidalgo, Ponce, Piga, Guilló, Leonardo, Diez, Guillen, Zomeño, Alcazar, Polo, Vilches, Arquero y Estrella menor, y con las niñas Valletvo, J. Guilló, Morono, Fernandez, Martin, Hernandez, Garcia, Andren, Espinosa, Izaga, con los niños Oliva, Vilches, Saby Arquero y Fernandez.

ACTO CUARTO.

Encantadores y encantadoras.

1.º Entrada, por los individuos del cuerpo de baile.

2.º Paso á tres, por la señora Finart y Prevot, y el señor Finart.

3.º Pax de-deux, por la señora y el señor Momplaisir.

4.º Gran final por las señoras Momplaisir, Finart, Paeyot, y los señores Momplaisir y Finart, todo el cuerpo de baile y los alumnos.

Decoraciones pintadas por el señor Abrial.

Acto primero. Elegante pabellon de Armida, en los jardines del Pacha de Damasco.

Acto segundo. Campo de los caballeros cruzados en las llanuras de Jerusalem. Rico paisage oriental, cuyo panorama de movimiento, presenta é los ojos del espectador los puntos de vista mas pintorescos, con los efectos de luz, desde el de la puesta del Sol, hasta un brillante claro de Luna.

Decoraciones pintadas por el señor Aranda.

Acto tercero. Interior del infierno con transformacion.

Acto cuarto. Jardines encantados de Armida.

Sala de trono fantástico.

Campo de batalla, bajo los muros de Jerusalem.

Aparicion celeste. Vista de la reunion de los fieles en la gran plaza de la Santa ciudad.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Se volverá á poner en escena el muy acreditado drama en cinco actos y en verso, titulado

CARLOS SEGUNDO EL HECHIZADO,

PERSONAJES. ACTORES.

Ines.	Sras. Diez.
Mujer 1.ª	Toral.
Mujer 2.ª	Fisto.
Fr-Froilan.	Sres. Garcia Luna.
Cárlos 2.º	Romea (D. J.)
Florencio.	Romea (D. F.)
Oropesa.	Sobrado.
Ausrí.	Diez.
Agente 2.º	Fabiani.
Vicario.	Pló.
Inquisidor.	Perez.
Cardenal.	Garcia.
Tremendo.	Barja.
Harak.	Ferna. (D. M.)
Capitan.	Paris.
Carcelero.	
Prior.	
Hombre 1.º	
Lego.	
Hombre 5.º	

Atendida la estension del drama no puede hacerse ningun fin de fiesta.

CIRCO.

No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX,